

EL CONSENTIMIENTO EN LOS CONTRATOS

El consentimiento es uno de los elementos esenciales de los contratos, sin la presencia del cual éstos no pueden existir. Cuando se produce el consentimiento se dice que el contrato se ha perfeccionado y a estos efectos el artículo 1258 del Código Civil, que es el texto legal que se ocupa de las cuestiones generales relativas a la contratación, señala que los contratos se perfeccionan por el mero consentimiento, y que desde entonces obligan no sólo al cumplimiento de lo expresamente pactado, sino también a todas las consecuencias que, según su naturaleza, sean conformes a la buena fe, al uso y a la ley.

Ni el Código Civil ni el Código de Comercio definen lo que es el consentimiento, limitándose el primero a decir que el consentimiento se manifiesta por el concurso de la oferta y de la aceptación sobre la cosa y la causa que han de constituir el contrato (artículo 1262). Lo que quiere significar que las partes no sólo han de estar de acuerdo en términos generales, sino que lo han de estar específicamente sobre la cosa (el objeto del contrato) y sobre la causa (lo que identifica al contrato frente a otros por su finalidad o función típica). Así, por lo que se refiere al transporte de mercancías, los contratantes tendrán que estar de acuerdo sobre las cosas a transportar y el precio del transporte y, además, sobre que efectivamente desean que se efectúe su desplazamiento de un lugar a otro.

La oferta o propuesta es la declaración de voluntad dirigida a la perfección del contrato que ha de contener los elementos esenciales que según el mismo han de correr a cargo de la parte que la efectúa, y la aceptación es la declaración de voluntad que se aviene a concluir el contrato en los términos que resultan de la oferta o propuesta. Cuando la oferta y la aceptación son simultáneas, o casi simultáneas, por hallarse los contratantes en un mismo lugar, se habla de contrato entre presentes, mientras que cuando no lo son porque no se da esa co4rsenciafc sficaael contrato selue

La
del

Por último, de dichos preceptos se desprende la importante consecuencia de que en el Ordenamiento español relativo a los contratos civiles y mercantiles no se considera al silencio como productor del consentimiento contractual.

Manuel M. Vicens
Secretario y Asesor Jurídico